

LA LOTERÍA”	The Lottery	LA LOTERÍA	La lotería
de	by	de	de
Shirley Jascckson	5 Shirley Jackson	Shirley Jascckson	Shirley Jackson
tr. de Ana Poljak. <i>La Eva Fantástica</i> Siruela, Madrid, 1989		tr. JR Universidad de Murcia Murcia, 1991	tr. Hernán Sabater Edhasa, Barcelona, 1991
	10		
<p>La mañana del 27 de junio era clara y soleada, con la tibieza fresca de un día de pleno verano; las flores se abrían con profusión y la hierba lucía su verde intenso. La gente del pueblo empezaba a reunirse en la plaza, entre la oficina de correos y el banco, hacia las diez; en algunos pueblos había tantos habitantes que el sorteo llevaba dos días y debía comenzar el 26 de junio, pero en este pueblo, donde sólo había unas trescientas almas, toda la lotería se celebraba en menos de dos horas, de modo que podía comenzar a las diez de la mañana y estar terminada a tiempo para permitir que los habitantes volvieran a casa a tomar la comida del mediodía.</p>	<p>The morning of June 27th was clear and sunny, with the fresh warmth of a full-summer day; the flowers were blossoming profusely and the grass was richly green. The people of the village began to gather in the square, between the post office and the bank, around ten o'clock; in some towns there were so many people that the lottery took two days; and had to be started on June 26th, but in this village, where there were only about three hundred people, the whole lottery took only about two hours, so it could begin at ten o'clock in the morning and still be through in time to allow the villagers to get home for noon dinner.</p>	<p>La mañana del 27 de junio era clara y soleada, con la fresca calidez de un día de pleno verano; las flores empezaban a aparecer por todos los sitios y la hierba era de un verde intenso. La gente del pueblo empezó a reunirse en la plaza, entre la oficina de correos y el banco, a eso de las diez. En algunos pueblos había tanta gente que la lotería duraba dos días y se tenía que empezar a celebrar el 26 de junio, pero en este pueblo, donde tan sólo eran unas trescientas personas, la lotería duraba sólo unas dos horas, por lo que comenzando a las diez de la mañana podía finalizar con tiempo suficiente para que los vecinos estuvieran de vuelta en sus casas a la hora de comer.</p>	<p>La mañana del 27 de junio amaneció clara y soleada, con el calor lozano de un día de pleno estío; las plantas mostraban profusión de flores y la hierba tenía un verdor intenso. La gente del pueblo empezó a congregarse en la plaza, entre la oficina de correos y el banco, alrededor de las diez; en algunos pueblos había tanta gente que la lotería duraba dos días y tenía que iniciarse el día 26, pero en aquel pueblecito, donde apenas había trescientas personas, todo el asunto ocupaba apenas un par de horas, de modo que podía iniciarse a las diez de la mañana y dar tiempo todavía a que los vecinos volvieran a sus casas a comer.</p>
<p>Los niños fueron los primeros en acudir, por supuesto. Había terminado el colegio hacía poco, por el verano, y el sentimiento de libertad generaba inquietud en la mayoría de ellos; solían reunirse en silencio durante un rato, antes de estallar en juegos turbulentos, y todavía hablaban de las clases y del maestro, de libros y de reprimendas. Bobby Martin ya se había llenado los bolsillos de piedras, y pronto siguieron su ejemplo los demás, eligiendo las más suaves y redondas; Bobby y Harry Jones y Dickie Delacroix —la gente del pueblo pronunciaba «Dellacroy»—, al cabo de un rato, reunieron un gran</p>	<p>The children assembled first, of course. School was recently over for the summer, and the feeling of liberty sat uneasily on most of them; they tended to gather together quietly for a while before they broke into boisterous* play, and their talk was still of the classroom and the teacher, of books and reprimands*. Bobby Martin had already stuffed* his pockets full of stones, and the other boys soon followed his example, selecting the smoothest and roundest stones; Bobby and Harry Jones and Dickie Delacroix—the villagers pronounced this name “Dellacroy”—eventually made a great</p>	<p>Los niños fueron, por supuesto, los primeros en congregarse. Hacía poco que la escuela se había acabado por empezar el verano y la mayoría de ellos no se acostumbraba todavía a la sensación de libertad. Tendían a apiñarse en silencio durante un rato antes de entregarse a algún juego bullicioso y sus temas de conversación eran todavía sobre la clase, el profesor, los libros y las reprimendas. Bobby Martin ya se había atiborrado los bolsillos de piedras y el resto de los niños hizo pronto lo mismo, escogiendo las más suaves y redondas. Los hermanos Bobby y Harry Jones y Dickie Delacroix —los lugareños lo pronunciaban “Delacroi”— terminaron</p>	<p>Los niños fueron los primeros en acercarse, por supuesto. La escuela acababa de cerrar para las vacaciones de verano y la sensación de libertad producía inquietud en la mayoría de los pequeños; tendían a formar grupos pacíficos durante un rato antes de romper a jugar con su habitual bullicio, y sus conversaciones seguían girando en torno a la clase y los profesores, los libros y las reprimendas. Bobby Martin ya se había llenado los bolsillos de piedras y los demás chicos no tardaron en seguir su ejemplo, seleccionando las piedras más lisas y redondeadas; Bobby, Harry Jones y Dickie Delacroix acumularon finalmente [9] un gran montón de</p>

montón de ellas en un ángulo de la plaza y lo protegieron de las **incursiones** de los otros chicos. Las niñas se mantenían apartadas, hablando entre sí, mirando a los chicos por encima del hombro, y los **pequeñines** se revolcaban en el polvo o se quedaban cogidos de la mano de sus hermanos o hermanas mayores.

Pronto aparecieron los hombres, que vigilaban a sus hijos, y hablaban de la siembra y de la lluvia, de tractores y de impuestos. Formaron un grupo, lejos del montón de piedras de la esquina y sus bromas eran tranquilas: se los veía sonreír, más que reír a carcajadas. Las mujeres, que llevaban viejos vestidos de **andar por casa** y rebecas, llegaron poco después que sus maridos. Se saludaban una a otra e intercambiaban alguna noticia mientras iban al encuentro de los hombres. A poco, ya junto a sus maridos, las mujeres comenzaron a llamar a los hijos, y los niños se acercaron **de mala gana**: a algunos hubo que llamarlos cuatro o cinco [236][237] veces. Bobby Martin **evitó** la mano captora de su madre y volvió, riendo, junto al montón de piedras. Su padre dijo algo **en tono seco** y Bobby regresó aprisa para ocupar su puesto entre su padre y su hermano mayor.

La lotería era dirigida —como también lo eran las **contradanzas**, el club de adolescentes y el programa de Halloween— por Mr. Summers, que tenía tiempo y energías para **dedicar** a las actividades cívicas. Era un hombre de cara redonda, jovial, se ocupaba del negocio del carbón, y la gente lo compadecía porque no tenía hijos y su mujer era muy **regañona**. Cuando llegó a la plaza, llevando la caja de madera negra,

pile* of stones in one corner of the square and guarded it against the **raids*** of the other boys. The girls stood aside, talking among themselves, looking over their shoulders at the boys, and the very small children rolled in the dust or clung* to the hands of their older brothers or sisters.

Soon the men began to gather*, surveying their own children, speaking of planting and rain, tractors and taxes. They stood together, away from the pile of stones in the corner, and their jokes were quiet and they smiled rather than laughed. The women, wearing **faded*** house dresses and sweaters, came shortly after their menfolk. They greeted one another and exchanged bits of gossip as they went to join their husbands. Soon the women, standing by their husbands, began to call to their children, and the children came **reluctantly***, having to be called four or five times. Bobby Martin **ducked*** under his mother's grasping* hand and ran, laughing, back to the pile of stones. His father spoke up **sharply***, and Bobby came quickly and took his place between his father and his oldest brother.

The lottery was conducted—as were the square dances, the teenage club, the Halloween program—by Mr. Summers, who had time and energy to **devote** to civic activities. He was a round-faced, jovial man and he ran the coal* business, and people were sorry for him, because he had no children and his wife was a **scold***. When he arrived in the square, carrying the black wooden

por hacer un gran montón de piedras en una esquina de la plaza y las vigilaban contra la **rapiña** de los demás niños. Las niñas estaban a un lado hablando entre ellas y mirando a los chicos por encima del hombro. Los más pequeños se arrastraban por el suelo o se agarraban de la mano de sus hermanos y hermanas mayores.

Pronto empezaron a congregarse también los hombres, que se dedicaron a hablar de la siembra, de la lluvia, de los tractores y de los impuestos, mientras vigilaban a sus hijos. Se mantenían juntos, de pie, alejados del montón de piedras de la esquina. Sus bromas apenas se oían y más que reírse se sonreían. Las mujeres, con sus **descoloridos** suéteres y vestidos de andar por casa, llegaron a la zaga de los hombres. Se saludaban e intercambiaban chismes mientras iban a reunirse con sus maridos. Ya al lado de ellos, empezaron a llamar a sus hijos, que venían **con desgana** después de cuatro o cinco llamadas. Bobby Martin se **escapó** de la mano de su madre y corrió, riendo, al montón de piedras. Su padre levantó la voz **con severidad** y Bobby volvió rápidamente a colocarse entre su padre y su hermano mayor.

La lotería, al igual que los bailes en la plaza, el club juvenil y los festejos de Halloween, la dirigía el señor Summers, que tenía tiempo y energía para **entregarse** a actividades cívicas. Era un hombre jovial de cara redonda que llevaba el negocio del carbón y del que la gente sentía pena porque no tenía hijos y porque su mujer era una **regañona**. Cuando llegó a la plaza, llevando la caja negra de

piedras en un rincón de la plaza y lo protegieron de las **incursiones** de los otros chicos. Las niñas se quedaron aparte, charlando entre ellas y volviendo la cabeza hacia los chicos, mientras los niños más pequeños jugaban con la tierra o se agarraban de la mano de sus hermanos o hermanas mayores.

Pronto empezaron a reunirse los hombres, que se dedicaron a hablar de sembrados y lluvias, de tractores e impuestos, mientras vigilaban a sus hijos. Formaron un grupo, lejos del montón de piedras de la esquina, y se contaron chistes sin alzar la voz, provocando sonrisas más que carcajadas. Las mujeres, con **descoloridos** vestidos de andar por casa y jerséis finos, llegaron poco después de los hombres. Se saludaron entre ellas e intercambiaron apresurados chismes mientras acudían a reunirse con sus maridos. Pronto, las mujeres, ya al lado de sus maridos, empezaron a llamar a sus hijos y los pequeños acudieron **a regañadientes**, después de la cuarta o la quinta llamada. Bobby Martin **esquivó**, agachándose, la mano de su madre cuando pretendía agarrarle y volvió corriendo, entre risas, hasta el montón de piedras. Su padre le llamó entonces **con voz severa** y Bobby regresó enseguida, ocupando su lugar entre su padre y su hermano mayor.

La lotería —igual que los bailes en la plaza, el club juvenil y el programa de la fiesta de Halloween— era dirigida por el señor Summers, que tenía tiempo y energía para **dedicarse** a las actividades cívicas. El señor Summers era un hombre jovial, de cara redonda, que llevaba el negocio del carbón, y la gente se compadecía de él porque no había tenido hijos y su mujer era una **gruñona**. Cuando llegó a la plaza portando la caja negra de madera, se

hubo un murmullo de conversación entre los habitantes, y él **agitó la mano** y advirtió: «Es un poco tarde hoy, amigos». El jefe de correos, Mr. Graves, lo seguía llevando un **trípode** y el trípode fue puesto en el centro de la plaza y Mr. Summers colocó la caja negra encima. Los vecinos guardaban las distancias: dejaron un espacio entre ellos y el trípode, y cuando Mr. Summers dijo: «Alguno de vosotros, muchachos, quiere echarme una mano?», hubo una vacilación antes de que dos hombres, Mr. Martin y su hijo mayor, Baxter, se adelantaran para mantener firme la caja sobre el trípode mientras Mr. Summers revolvía los papeles en el interior.

El equipo original para la lotería se había perdido tiempo atrás, y la caja negra que en ese momento descansaba sobre el trípode se había comenzado a usar aun antes de que el viejo Warner, el más anciano de los vecinos, hubiese nacido. Mr. Summers hablaba con frecuencia a la gente del pueblo acerca de la necesidad de hacer una caja nueva, pero nadie quería **tomarse** ese trabajo, por mucha que fuese la tradición representada por la caja negra. Se contaba que la caja **existente** había sido hecha con trozos de la anterior, la que había sido fabricada cuando el primer grupo se asentó en el lugar para fundar el pueblo. Cada año, después de la lotería, Mr. Summers empezaba a hablar otra vez de una nueva caja, pero cada año se dejaba que el asunto **se olvidara** sin hacer nada. La caja negra estaba en peores condiciones a cada sorteo; en esos momentos ya no era negra del todo, sino que por un lado estaba **malamente** astillada y dejaba ver el color original de la madera, y en otros

box, there was a murmur of conversation among the villagers, and he **waved** and called, "Little late today, folks." The postmaster, Mr. Graves, followed him, carrying a three-legged stool, and the stool* was put in the center of the square and Mr. Summers set the black box down on it. The villagers kept their distance, leaving a space between themselves and the stool, and when Mr. Summers said, "Some of you fellows want to give me a hand?" there was a hesitation before two men, Mr. Martin and his oldest son, Baxter, came forward to hold the box steady* on the stool while Mr. Summers stirred* up the papers inside it.

The original paraphernalia* for the lottery had been lost long ago, and the black box now resting on the stool had been put into use even before Old Man Warner, the oldest man in town, was born. Mr. Summers spoke frequently to the villagers about making a new box, but no one liked to **upset*** even as much tradition as was represented by the **black** box. There was a story that the **present*** box had been made with some pieces of the box that had preceded it, the one that had been constructed when the first people settled down to make a village here. Every year, after the lottery, Mr. Summers began talking again about a new box, but every year the subject was allowed to **fade* off** without anything's being done. The black box grew shabbier* each year; by now it was no longer completely black but splintered* **badly** along one side to show the original wood color, and

madera, se alzó un murmullo entre los vecinos. **Saludó con el brazo** y dijo, "Se ha hecho un poco tarde, ¿no?". Le seguía el señor Graves, el jefe de Correos, cargado con un taburete de tres patas que fue colocado en el centro de la plaza y sobre el cual el señor Summers puso la caja negra. Los vecinos se mantenían a distancia, dejando espacio entre ellos y el taburete y cuando el señor Summers preguntó si alguien quería echarle una mano, hubo un momento de vacilación antes de que dos hombres, el señor Martin y su hijo mayor, Baxter, se adelantaran para mantener la caja firme sobre el taburete mientras el señor Summers removía los papeles en su interior.

Todos los utensilios originales de la lotería se habían perdido hacía tiempo, y la caja negra que ahora estaba sobre el taburete había empezado a utilizarse incluso antes de que hubiera nacido el Viejo Warner, el más anciano del pueblo. El señor Summers decía con frecuencia a sus vecinos que había que hacer una caja nueva, pero nadie quería **alterar** toda aquella tradición que la caja negra representaba. Se contaba que caja **actual** había sido hecha con piezas de la caja anterior, la que se construyó cuando los primeros colonos se establecieron allí para levantar el pueblo. Todos los años, tras el sorteo, el señor Summers volvía a hablar de lo de la caja nueva y todos los años se dejaba **pasar** el tema sin que se hiciera nada. La caja negra estaba más desastrada cada año; ya ni siquiera era completamente negra y además estaba **muy** astillada en uno de sus lados, viéndose así el color real de la madera, y

levantó un murmullo entre los vecinos y el señor Summers dijo: «Hoy llego un poco tarde, amigos». El administrador de correos, el señor Graves, venía tras él cargando con un taburete de tres patas, que colocó en el centro de la plaza y sobre el cual instaló la caja negra el señor Summers. Los vecinos se [10] mantuvieron a distancia, dejando un espacio entre ellos y el taburete, y cuando el señor Summers preguntó: «¿Alguno de vosotros quiere echarme una mano?», se produjo un instante de vacilación hasta que dos de los hombres, el señor Martin y su hijo mayor, Baxter, se acercaron para sostener la caja sobre el taburete mientras él revolvía los papeles del interior.

Los objetos originales para el juego de la lotería se habían perdido hacía mucho tiempo y la caja negra que descansaba ahora sobre el taburete llevaba utilizándose desde antes incluso de que naciera el viejo Warner, el hombre de más edad del pueblo. El señor Summers hablaba con frecuencia a sus vecinos de hacer una caja nueva, pero a nadie le gustaba **modificar** la tradición que representaba aquella caja negra. Corría la historia de que la caja **actual** se había realizado con algunas piezas de la caja que la había precedido, la que habían construido las primeras familias cuando se instalaron allí y fundaron el pueblo. Cada año, después de la lotería, el señor Summers empezaba a hablar otra vez de hacer una caja nueva, pero cada año el asunto acababa **difuminándose** sin que se hiciera nada al respecto. La caja negra estaba cada vez más gastada y ya ni siquiera era completamente negra, sino que le había saltado una **gran** astilla en uno de los lados, dejando a la vista el color original de la madera,

puntos se veía descolorida o manchada.

Mr. Martin y su hijo mayor, Baxter, sostuvieron 5 la firme la caja negra hasta que Mr. Summers hubo mezclado todos los papeles _____ con la mano. A causa de que buena parte 10 del ritual había sido olvidada o abandonada, Mr. Summers había conseguido cambiar por unos de papel los trozos de madera que habían usado durante generaciones enteras. Los trozos de 15 madera, había argumentado Mr. Summers, estaban bien 20 cuando el pueblo era pequeño, pero entonces, cuando ya la población era de más de trescientos habitantes y seguía en 25 aumento, era necesario usar algo que resultara más fácil meterlo dentro de la caja negra. La noche previa al sorteo, Mr. Summers y Mr. 30 Graves preparaban los trozos de papel y los [238] ponían dentro de la caja, que después llevaban a la caja fuerte de la compañía 35 de carbón de Mr. Summers y la guardaban dentro hasta que Mr. Summers estaba preparado para llevarla a la plaza, a la mañana 40 siguiente. El resto del año la caja rondaba por allí, unas veces en un sitio, otras en otro; un año, había ido a dar al **granero** de Mr. 45 Graves y otro año estuvo estorbando en la oficina de correos, y a veces la ponían sobre un estante de la tienda de comestibles de 50 Martin, y allí la dejaban.

Había bastantes 55 pequeñeces que hacer antes que Mr. Summers declarase abierta la lotería. Había que elaborar las listas de los cabezas de familia, integrantes de cada 60 familia, miembros políticos de cada familia. Había que invertir a Mr. Summers, como era debido, oficial de la lotería, cosa a cargo 65 del jefe de correos: en

in some places **faded*** or **stained***.

Mr. Martin and his 5 oldest son, Baxter, held the black box securely on the stool until Mr. Summers had stirred* the papers **thoroughly** with his hand. 10 Because so much of the ritual had been forgotten or discarded, Mr. Summers had been successful in having slips of paper 15 substituted for the chips* of wood that had been used for generations. Chips of wood, Mr. Summers had argued, had 20 been all very well when the village was tiny*, but now that the population was more than three 25 hundred and likely* to keep on growing, it was necessary to use some-thing that would fit more easily into the black box. The night before the lottery, 30 Mr. Summers and Mr. Graves made up the slips* of paper and put them into the box, and it was then taken to the 35 safe* of Mr. Summers' coal company and locked up until Mr. Summers was ready to take it to the square next 40 morning. The rest of the year, the box was put away, sometimes one place, sometimes another; it had spent* one year 45 in Mr. Graves' **barn*** and another year underfoot in the post office, and sometimes it was set on a shelf 50 in the Martin grocery and left there.

There was a great 55 deal of fussing* to be done before Mr. Summers declared the lottery open. There were the lists to make up—of 60 heads of families, heads of households in each family, members of each household in each family. There was the **proper** swearing-in of 65 Mr. Summers by the postmaster, as the official

descolorida o con manchas en otras partes.

El señor Martin y su hijo mayor, Baxter, mantuvieron la caja firmemente sobre el taburete hasta que el señor Summers hubo revuelto **a fondo** las papeletas. Dado que gran parte del ritual había sido olvidado o abandonado, el señor Summers había conseguido hacer sustituir por papeletas las antiguas fichas de madera que se habían utilizado durante generaciones. Éstas, sostuvo el señor Summers en su día, habían ido muy bien cuando la aldea era pequeña pero, ahora que la población era de más de trescientos vecinos y con toda probabilidad seguiría creciendo, era necesario utilizar algo que se pudiera introducir con más facilidad en la caja negra. La noche anterior a la lotería el señor Summers y el señor Graves prepararon las papeletas y las metieron dentro para luego dejarla en la caja fuerte de la oficina de la compañía de carbón del señor Summers y guardarla allí hasta que éste se dispusiera a llevarla a la plaza la mañana siguiente. El resto del año la caja quedaba abandonada en cualquier parte, unas veces aquí, otras allá; había estado un año en el **granero** del señor Graves, otro año tirada por el suelo de la oficina de correos, y alguna que otra vez hasta la habían dejado olvidada en la estantería de la tienda de comestibles de Martin y allí estuvo.

Antes de que el señor Summers declarara inaugurada la lotería había un gran trajín debido a los asuntos con los que había que cumplir. Había listas que elaborar: la de los cabezas de familia, la de los representantes de cada línea familiar y la de los miembros de cada familia. Estaba también el juramento **de rigor** de el señor Summers ante el jefe de Correos, como

y en algunas partes estaba descolorida o manchada.

El señor Martin y su hijo mayor, Baxter, sujetaron con fuerza la caja sobre el taburete hasta que el señor Summers hubo revuelto **a conciencia** los papeles con sus manos. Dado que la mayor parte del ritual se había eliminado u olvidado, el señor Summers había conseguido que se sustituyeran por hojas de papel las fichas de madera que se habían utilizado durante generaciones. Según había argumentado el señor Summers, las fichas de madera habían sido muy útiles cuando el pueblo era pequeño, pero ahora que la población había superado los tres centenares de vecinos [11] y parecía en trance de seguir creciendo, era necesario utilizar algo que cupiera mejor en la caja negra. La noche antes de la lotería, el señor Summers y el señor Graves preparaban las hojas de papel y las introducían en la caja, que trasladaban entonces a la caja fuerte de la compañía de carbones del señor Summers para guardarla hasta el momento de llevarla a la plaza, la mañana siguiente. El resto del año, la caja se guardaba a veces en un sitio, a veces en otro; un año había permanecido en el **granero** del señor Graves y otro año había estado en un rincón de la oficina de correos y, a veces, se guardaba en un estante de la tienda de los Martin y se dejaba allí el resto del año.

Había muchos detalles a cumplimentar antes de que el señor Summers declarara abierta la lotería. Por ejemplo, había que confeccionar las listas de cabezas de familia, de cabezas de las casas que constituían cada familia, y de los miembros de cada casa. También debía tomarse el **oportuno** juramento al señor Summers como encargado de dirigir el sorteo, por parte del

cierta época, recordaba la gente, se hacía con una canción o algo así, interpretada por el oficial de la lotería, una cantilena mecánica, desafinada, que cada año se ejecutaba puntualmente; algunas personas creían que el oficial de la lotería se quedaba quieto en un lugar cuando la recitaba o cantaba; otros creían que caminaba entre la gente, pero muchos, muchos años atrás se había dejado de lado ese elemento de la ceremonia. También había habido un saludo ritual, que el oficial de la lotería tenía que utilizar al dirigirse a cada una de las personas que subiese a sacar una papeleta de la caja, pero también eso había cambiado con el tiempo, de modo que ahora sólo se consideraba necesario que el oficial hablara con cada persona que se acercaba. Mr. Summers era muy bueno para cumplir con todo ello; vestido con su camisa blanca impecable y sus pantalones azules, con una mano apoyada como al descuido sobre la caja negra, se le veía muy correcto e importante mientras hablaba sin cesar con Mr. Graves y los Martins.

En el mismo momento en que Mr. Summers por fin dejó de hablar y se volvió hacia los lugareños reunidos, Mrs. Hutchinson atravesó deprisa el sendero en dirección a la plaza, la rebeca echada sobre los hombros, y se deslizó hasta su lugar, detrás de la concurrencia.

—Olvidé por completo qué día era —dijo a Mrs. Delacroix, que estaba junto a ella, y ambas rieron por lo bajo—. Pensaba que mi hombre estaba fuera cortando leña —prosiguió Mrs. Hutchinson—, y entonces miré por la ventana y los

of the lottery; at one time, some people remembered, there had been a recital of some sort, performed by the official of the lottery, a perfunctory*, tuneless chant that had been rattled* off duly each year; some people believed that the official of the lottery used to stand just so when he said or sang it, others believed that he was sup-posed to walk among the people, but years and years ago this part of the ritual had been allowed to lapse*. There had been, also, a ritual salute, which the official of the lottery had had to use in address-ing each person who came up to draw from the box, but this also had changed with time, until now it was felt necessary only for the official to speak to each person approaching. Mr. Summers was very good at all this; in his clean white shirt and blue jeans, with one hand resting carelessly on the black box, he seemed very proper* and important as he talked interminably to Mr. Graves and the Martins.

Just as Mr. Summers finally left off talking and turned to the assembled villagers, Mrs. Hutchinson came hurriedly along the path to the square, her sweater thrown over her shoulders, and slid* into place in the back of the crowd. "Clean forgot what day it was," she said to Mrs. Delacroix, who stood next to her, and they both laughed softly. "Thought my old man was out back stacking* wood," Mrs. Hutchinson went on, "and then I looked out the window and the kids

interventor de la lotería. Antiguamente, recordaban algunos, se hacía una especie de recital cantado interpretado por el interventor de la lotería; una sencilla y desafinada **salmodia** que se **repetía** invariable y machaconamente todos los años. Algunos creían que el oficial de la lotería permanecía de pie, inmóvil, mientras la recitaba o canturreaba; otros aseguraban que lo hacía caminando, pero en cualquier caso ya hacía muchos años que esta parte del ritual se había ido desatendiendo hasta desaparecer. Hubo también un saludo ritual que el encargado de la lotería tenía que seguir al dirigirse a cada una de las personas que se acercaban a la caja a cumplir con su suerte, pero también esto había cambiado con el tiempo y para entonces todos creían que bastaba con que el interventor dirigiera unas palabras a cada uno de los participantes que se acercaba. Al señor Summers se le daba muy bien todo esto; con su camisa blanca, sus pantalones vaqueros y con aquella mano despreocupadamente sobre la caja negra tenía un aspecto sumamente correcto e importante mientras hablaba interminablemente con el señor Graves o con los Martins.

En el mismo momento en que el señor Summers acabó finalmente de hablar y se volvió hacia la gente, la señora Hutchinson llegaba apresuradamente, con el suéter apenas puesto sobre los hombros, por el sendero que daba a la plaza y se situaba al final del gentío.

—Casi se me había olvidado qué día era hoy —le comentó a la señora Delacroix que estaba a su lado, y se rieron por lo bajo—. Me creía que mi marido estaba apilando la leña —continuó diciendo la señora Hutchinson— y cuando miré por la ventana y no estaban los

administrador de correos. Algunos vecinos recordaban que, en otro tiempo, el director del sorteo hacía una especie de exposición, una **salmodia** rutinaria y discordante que se venía **recitando** año tras año, como mandaban los cánones. Había quien creía que el director del sorteo debía limitarse a permanecer en el estrado mientras la recitaba o cantaba, mientras otros opinaban que tenía que mezclarse entre la gente, pero hacía muchos años que esa parte de la ceremonia se había eliminado. También se decía que había existido una salutación ritual que el director del sorteo debía utilizar para dirigirse a cada una de las personas que se acercaban para extraer la papeleta de la caja, pero también esto se había modificado con el tiempo y ahora sólo se consideraba necesario que el director dirigiera algunas palabras a cada participante cuando acudía a probar su suerte. El señor Summers tenía mucho talento para todo ello; luciendo su camisa blanca impoluta y sus pantalones tejanos, con una mano apoyada [12] tranquilamente sobre la caja negra, tenía un aire de gran dignidad e importancia mientras **conversaba** interminablemente con el señor Graves y los Martins.

En el preciso instante en que el señor Summers terminaba de hablar y se volvía hacia los vecinos congregados, la señora Hutchinson apareció a toda prisa por el camino que conducía a la plaza, con un suéter sobre los hombros, y se añadió al grupo que ocupaba las últimas filas de asistentes.

—Me había olvidado por completo de qué día era —le comentó a la señora Delacroix cuando llegó a su lado, y las dos mujeres se echaron a reír por lo bajo—. Pensaba que mi marido estaba en la parte de atrás de la casa, apilando leña —prosiguió la señora Hutchinson—, y entonces he mirado por la ventana y he visto que los niños

niños se habían marchado, así que recordé que era 27 y vine corriendo— se secó las manos en el mandil y Mrs. Delacroix le respondió: 5 —Has llegado a tiempo. Todavía están charlando allí arriba.

Mrs. Hutchinson estiró 10 el cuello para ver a través de la aglomeración: su marido y los niños estaban de pie cerca del frente. Palmeó a Mrs. Delacroix 15 en el brazo a modo de adiós y comenzó a abrirse camino entre la gente apiñada. Todos se apartaban de buen grado 20 para dejarla pasar; dos o tres personas dijeron en voz tan alta como para ser oída por todos: «Aquí viene tu parienta, Hutchinson» y 25 «Bill, ella lo ha conseguido, [239] después de todo». Mrs. Hutchinson llegó junto a su marido y Mr. Summers, que había estado esperando, 30 dijo con jovialidad:

—Pensaba que tendríamos que empezar sin ti, Tessie.

Mrs. Hutchinson, 35 sonriendo, dijo: —No querrías que dejase los platos en el fregadero, ¿verdad, Joe? —una risa suave atravesó la reunión 40 mientras todos volvían a sus puestos después de la llegada de Mrs. Hutchinson.

—Bien —dijo Mr. 45 Summers con sobriedad—, creo que será mejor que empecemos, así cuando hayamos terminado podremos volver al trabajo. ¿Algún 50 ausente?

—Dunbar —dijeron varias personas—. Dunbar, Dunbar. 55

Mr. Summers consultó su lista. —Clyde Dunbar — dijo—. Ya. Se ha 60 fracturado la pierna, ¿verdad? ¿Quién sacará la papeleta por él?

—Yo, supongo —dijo 65 una mujer y Mr. Summers se

was gone, and then I remembered it was the twenty-seventh and came a-running.” She dried her hands on her apron*, and Mrs. Delacroix said, “You’re in time, though. They’re still talking away up there.”

Mrs. Hutchinson craned* her neck to see through the crowd and found her husband and children standing near the front. She tapped* Mrs. Delacroix on the arm as a farewell and began to make her way through the crowd. The people separated good-humoredly to let her through; two or three people said, in voices just loud enough to be heard across the crowd, “Here comes your Mrs., Hutchinson,” and “Bill, she made it after all.” Mrs. Hutchinson reached her husband, and Mr. Summers, who had been waiting, said cheerfully, “Thought we were going to have to get on without you, Tessie.”

Mrs. Hutchinson said, grinning*, “Wouldn’t have me leave m’dishes in the sink*, now, would you, Joe?” and soft laughter ran through the crowd as the people stirred* back into position after Mr. Hutchinson’s arrival.

“Well, now,” Mr. Summers said soberly, “guess we better get started*, get this over with*, so’s we can go back to work. Anybody ain’t here?*”

“Dunbar,” several people said. “Dunbar, Dunbar.” 55

Mr. Summers consulted his list. “Clyde Dunbar,” he said. “That’s right. He’s broke his leg, hasn’t he? Who’s drawing for him?*”

“Me, I guess,” a woman said, and Mr. Summers

críos, caí en la cuenta que estábamos a veintisiete y me vine corriendo. —Se secó las manos en el delantal mientras la señora Delacroix le decía:

—Aún llegas a tiempo. Todavía están con los preparativos.

La señora Hutchinson alargó el cuello para buscar entre la multitud a su marido y a sus hijos, a los que por fin localizó, de pie, casi entre los primeros. Se despidió de la señora Delacroix con una palmadita en el brazo y empezó a avanzar entre la gente que se hacía a un lado amablemente para dejarla pasar. Dos o tres personas, en voz alta como para que fuese oído por todos, decían: “Ya está aquí tu mujer, Hutchinson” o “Bill, ya la tienes aquí”. La señora Hutchinson llegó donde su marido y el señor Summers que estaba esperando le dijo de buen humor:

—Pensaba que íbamos a tener que empezar sin ti, Tessie.

La señora Hutchinson le siguió a la corriente diciendo: —Tampoco me iba a dejar los platos en el fregadero, ¿no, Joe? — provocando la respuesta una ligera carcajada entre la multitud que se acomodaba tras la llegada de la mujer.

—Muy bien —anunció con seriedad el señor Summers—, será mejor que empecemos y acabemos pronto para que podamos volver a nuestro trabajo. ¿Falta alguien?

—Dunbar —se oyó decir a varias personas — Dunbar, Dunbar.

El señor Summers consultó la lista.

—Clyde Dunbar — comentó—. Sí, es cierto. Se ha roto una pierna, ¿no? ¿Quién va a sacar la papeleta por él?

—Yo, supongo —respondió una mujer y el señor Summers

habían desaparecido de la vista; entonces he recordado que estábamos a veintisiete y he venido corriendo. — Se secó las manos en el delantal y la señora Delacroix respondió:

—De todos modos, has llegado a tiempo. Todavía están con los preparativos.

La señora Hutchinson estiró el cuello para observar a la multitud y localizó a su marido y a sus hijos casi en las primeras filas. Se despidió de la señora Delacroix con unas palmaditas en el brazo y empezó a abrirse paso entre la multitud. La gente se apartó con aire festivo para dejarla avanzar; dos o tres de los presentes murmuraron, en voz lo bastante alta como para que les oyera todo el mundo: «Ahí viene tu mujer, Hutchinson», y, «Finalmente se ha presentado, Bill». La señora Hutchinson llegó hasta su marido y el señor Summers, que había estado esperando a que lo hiciera, comentó en tono jovial:

—Pensaba que íbamos a tener que empezar sin ti, Tessie.

—No querría que dejara los platos sin lavar en el fregadero, ¿verdad, Joe? —respondió la señora Hutchinson con una sonrisa, provocando una ligera carcajada entre los [13] presentes, que volvieron a ocupar sus anteriores posiciones tras la llegada de la mujer.

—Muy bien —anunció sobriamente el señor Summers—, supongo que será mejor empezar de una vez para acabar lo antes posible y volver pronto al trabajo. ¿Falta alguien?

—Dunbar —dijeron varias voces—. Dunbar, Dunbar.

El señor Summers consultó la lista.

—Clyde Dunbar — comentó—. Es cierto. Tiene una pierna rota, ¿no es eso? ¿Quién sacará la papeleta por él?

—Yo, supongo —respondió una mujer, y el señor Summers

volvió a mirarla.

—La mujer cogerá la papeleta por su marido —dijo Mr. Summers—. ¿No tienes un hijo ya mayor que lo haga por ti, Janey?

Aunque Mr. Summers y toda la gente del pueblo sabían muy bien cuál sería la respuesta, era obligación del oficial de la lotería formular formalmente esas preguntas. Mr. Summers esperó con una expresión interesada y cortés a que Mrs. Dunbar respondiese.

—Horace todavía no ha hecho los dieciséis —dijo Mrs. Dunbar con pesar—. Me parece que este año tendré yo que cumplir por mi hombre.

—De acuerdo —dijo Mr. Summers, y anotó algo en la lista que tenía en la mano. Después preguntó—: ¿el hijo de Watson sacará la papeleta este año?

Un muchacho alto alzó la mano entre la muchedumbre.

—Aquí —dijo—. Sacaré la papeleta por mi madre y por mí —el muchacho parpadeó nerviosamente y agachó la cabeza mientras varias voces sonaban entre la gente, diciendo: «Buen chico, Jack» y «Qué bueno ver que tu madre tiene un hombre para hacerse cargo».

—Bien —dijo Mr. Summers—, creo que estamos todos. ¿El viejo Warner ha venido?

—Aquí estoy —respondió una voz y Mr. Summers asintió con la cabeza.

Un silencio repentino cayó sobre la reunión cuando Mr. Summers se aclaró la garganta y miró la lista.

—¿Preparados? —preguntó—. De acuerdo, leeré los nombres, primero los cabezas de familia, y los hombres subirán para sacar

turned to look at her. "Wife draws* for her husband," Mr. Summers said. "Don't you have a grown boy to do it for you, Janey?" Although Mr. Summers and everyone else in the village knew the answer perfectly well, it was the business of the official of the lottery to ask such questions formally. Mr. Summers waited with an expression of polite interest while Mrs. Dunbar answered.

"Horace's not but sixteen yet," Mrs. Dunbar said regretfully. "Guess I gotta fill in* for the old man this year."

"Right," Mr. Summers said. He made a note on the list he was holding. Then he asked, "Watson boy drawing this year?"

A tall boy in the crowd raised his hand. "Here," he said. "I'm drawing for m'mother and me." He blinked his eyes* nervously and ducked* his head as several voices in the crowd said things like "Good fellow, Jack," and "Glad to see your mother's got a man to do it."

"Well," Mr. Summers said, "guess that's every-one. Old Man Warner make it?"

"Here," a voice said, and Mr. Summers nodded*.

A sudden hush* fell on the crowd as Mr. Summers cleared his throat and looked at the list.

"All ready?" he called. "Now, I'll read the names—heads of families first—and the men come up and take a paper out of

se volvió para mirarla.

—La esposa saca la papeleta por el marido —anunció el señor Summers y añadió—. ¿No tiene Ud. un hijo mayor que lo haga por Ud., Janey?

Aunque el señor Summers y todo el mundo sabía perfectamente la respuesta, era asunto del interventor de la lotería hacer tales preguntas. Y mientras la señora Dunbar respondía, el señor Summers atendió con expresión de respetuoso interés.

—Tengo a Horace, pero todavía no ha cumplido los dieciséis —explicó la señora Dunbar con pesar—. Así que me toca jugar por mi marido.

—Bien —concluyó el señor Summers y tomó nota en la lista que llevaba. Luego preguntó—: El hijo de los Watson juega ya este año, ¿no?

Un muchacho de elevada estatura levantó la mano entre la multitud.

—Sí, aquí estoy —dijo—. Juego por mi madre y por mí. El chico parpadeó, nervioso, y agachaba la cabeza mientras varias voces de entre la gente le animaban: "Muy bien, Jack", y, "Tu madre estará orgullosa de ti".

—Bueno —dijo el señor Summers—, me parece que no falta nadie. El Abuelo Warner todavía anda por aquí, ¿no?

—Sí, aquí estoy —dijo una voz, y el señor Summers asintió con la cabeza.

Se hizo un repentino silencio entre la gente cuando el señor Summers carraspeó para hablar y miró la lista.

—¿Todos preparados? —preguntó—. Bien, voy a leer los nombres de los cabezas de familia primero. Que los hombres se acerquen

se volvió hacia ella.

—La esposa saca la papeleta por el marido —anunció el señor Summers, y añadió—: ¿No tienes ningún hijo mayor que lo haga por ti, Janey?

Aunque el señor Summers y todo el resto del pueblo conocían perfectamente la respuesta, era obligación del director del sorteo formular tales preguntas oficialmente. El señor Summers aguardó con expresión atenta la contestación de la señora Dunbar.

—Horace no ha cumplido aún los dieciséis —explicó la mujer con tristeza—. Me parece que este año tendré que participar yo por mi esposo.

—De acuerdo —asintió el señor Summers. Efectuó una anotación en la lista que sostenía en las manos y, luego, preguntó—: ¿El chico de los Watson sacará papeleta este año?

Un muchacho de elevada estatura alzó la mano entre la multitud.

—Aquí estoy —dijo—. Voy a jugar por mi madre y por mí. El chico parpadeó, nervioso, y escondió la cara mientras varias voces de la muchedumbre comentaban en voz alta: «Buen chico, Jack», y, «Me alegro de ver que tu madre ya tiene un hombre que se ocupe de hacerlo».

—Bien —dijo el señor Summers—, creo que ya estamos todos. ¿Ha venido el viejo Warner? [14]

—Aquí estoy —dijo una voz, y el señor Summers asintió.

Un súbito silencio cayó sobre los reunidos mientras el señor Summers carraspeaba y contemplaba la lista.

—¿Todos preparados? —preguntó—. Bien, voy a leer los nombres (los cabezas de familia, primero) y los hombres se adelantarán para

una papeleta de la caja. Guardad el papel doblado en la mano sin mirarlo hasta que todos hayan pasado. ¿Habéis comprendido?

La gente había hecho eso mismo tantas veces que sólo escuchaba a medias las instrucciones; la mayoría

estaba en silencio, humedeciéndose [240] los labios, sin mirar alrededor. Entonces Mr. Summers alzó una mano y dijo:

—Adams —un hombre se separó de la multitud y avanzó—. Hola, Steve dijo Mr. Summers.

—Hola, Joe —respondió

Mr. Adams. Ambos sonrieron sin alegría y con nerviosismo. Entonces, Mr. Adams se acercó a la caja y extrajo un papel doblado. Lo mantuvo bien cogido de una punta mientras se volvía y ocupaba de nuevo con rapidez su puesto en la reunión, donde se mantuvo algo apartado de su familia, sin mirarse la mano.

—Allen —decía Mr. Summers— Anderson... Bentham.

Ahora parece que las loterías vienen una tras otra —dijo Mrs. Delacroix a Mrs. Graves en la última fila. Parece que celebramos la última la semana pasada.

—El tiempo pasa rápido —dijo Mrs. Graves.

—Clark... Delacroix.

—Allí va mi hombre —dijo Mrs. Delacroix, y contuvo el aliento mientras su marido avanzaba.

—Dunbar—llamó Mr. Summers y Mrs. Dunbar se aproximó con paso firme a la caja, a la vez que una de las mujeres exclamaba «Adelante, Janey» y otra decía

the box. Keep the paper folded* in your hand without looking at it until everyone has had a turn. 5 Everything clear?"

The people had done it so many times that they only half listened to the directions; most of them were quiet, wetting* their lips, not looking around. Then Mr. Summers raised one

hand high and said, "Adams." A man disengaged* himself from the crowd and came forward. "Hi, Steve," Mr. Summers said, and

Mr. Adams said, "Hi, Joe." They grinned* at

one another humorlessly and nervously. Then Mr. Adams reached into the black box and took out a folded* paper. He held it firmly by one corner as he turned and went hastily* back to his place in the crowd, where he stood a little apart from his family, not looking down at his hand.

"Allen," Mr. Summers said. "Anderson... Bentham."

40

"Seems like there's no time at all between lotteries any more," Mrs. Delacroix said to Mrs. Graves in the back row. "Seems like we got through with the last one only last week."

"Time sure goes fast," Mrs. Graves said.

"Clark... Delacroix."

"There goes my old man," Mrs. Delacroix said. She held her breath while her husband went forward.

60

"Dunbar," Mr. Summers said, and Mrs. Dunbar went steadily* to the box while one of the women said, "Go on, Janey," and another said,

a sacar una papeleta de la caja, y que la tengan doblada en la mano sin mirarla hasta que hayan pasado todos. ¿Está claro?

La gente lo había hecho tantas veces que apenas oía las instrucciones. La mayoría estaba en silencio, humedeciéndose los labios y sin desviar la mirada. El señor Summers levantó una mano y dijo:

—Adams—. Un hombre salió de entre la gente y se acercó.

—Hola, Steve —le saludó el señor Summers.

—Hola, Joe —le

respondió el señor Adams y se intercambiaron las nerviosas sonrisas de rigor. El señor Adams introdujo la mano en la caja negra y sacó una papeleta doblada. La sostuvo firmemente por una punta mientras se daba la vuelta y regresaba rápidamente a su lugar entre la multitud, donde permaneció ligeramente apartado del resto de su familia, sin bajar la vista a la mano donde tenía la papeleta.

—Allen —llamó el señor Summers—. Anderson... Bentham.

—Parece que fue ayer la última vez —comentó la señora Delacroix a la señora Graves por entre las filas de atrás—. Es como si la última hubiera sido el otro día.

—Sí, el tiempo vuela —sentenció la señora Graves.

—Clark... Delacroix.

—Allá va mi marido —comentó la señora Delacroix y contuvo el aliento mientras su esposo avanzaba hacia la caja.

—Dunbar —anunció el señor Summers y la señora Dunbar se acercó sin pestañear a la caja mientras una mujer le decía: "¡Ánimo, Janey!" y otra comentaba:

sacar una papeleta de la caja. Guardad la papeleta cerrada en la mano, sin mirarla hasta que todo el mundo tenga la suya. ¿Está claro?

Los presentes habían asistido tantas veces al sorteo que apenas prestaron atención a las instrucciones; la mayoría de ellos permaneció tranquila y en silencio, humedeciéndose los labios y sin desviar la mirada del señor Summers. Por fin, éste alzó una mano y dijo, «Adams». Un hombre se adelantó a la multitud. «Hola, Steve», le saludó el señor Summers. «Hola, Joe», le respondió el señor Adams. Los dos hombres intercambiaron una sonrisa nerviosa y seca; a continuación, el señor Adams introdujo la mano en la caja negra y sacó un papel doblado. Lo sostuvo con firmeza por una esquina, dio media vuelta y volvió a ocupar rápidamente su lugar entre la multitud, donde permaneció ligeramente apartado de su familia, sin bajar la vista a la mano donde tenía la papeleta.

—Allen —llamó el señor Summers—. Anderson... Bentham.

—Ya parece que no pasa el tiempo entre una lotería y la siguiente —comentó la señora Delacroix a la señora Graves en las filas traseras—. Me da la impresión de que la última fue apenas la semana pasada.

—Desde luego, el tiempo pasa volando —asintió la señora Graves.

—Clark... Delacroix...

—Allá va mi marido —comentó la señora Delacroix, [15] conteniendo la respiración mientras su esposo avanzaba hacia la caja.

—Dunbar —llamó el señor Summers, y la señora Dunbar se acercó con paso firme mientras una de las mujeres exclamaba: «Ánimo, Janey», y otra

«Allí va».

—Nosotros somos los siguientes —comentó Mrs. Graves. La mujer observó cómo Mr. Graves se acercaba a la caja desde un lateral, saludaba con gesto grave a Mr. Summers y extraía un trozo de papel. En esos momentos ya había en distintos puntos de la reunión hombres que sujetaban en sus grandes manos pequeños pedazos de papel doblados, dándoles vueltas sin cesar y nerviosamente. Mrs. Dunbar y sus dos hijos estaban juntos; ella tenía ya la papeleta en la mano.

—Harbut... Hutchinson.

—¡Hala, Bill! —dijo Mrs. Hutchinson y la gente que estaba cerca de ellos se echó a reír.

—Jones.

—Se dice —Mr. Adams se dirigía al viejo Warner, que estaba de pie a su lado— que arriba, en el pueblo del norte, están hablando de acabar con la lotería.

El viejo Warner resopló, despectivo.

—Panda de chalados —dijo—. Escuchar a los jovencitos no les traerá nada bueno. Después, ya sabes, querrán volver a meterse en cuevas, nadie trabajará, vivirán de esa forma por un tiempo. Había un refrán que decía: «En junio la lotería, y habrá trigo en demasía». Si no, ya sabes, lo primero, todos comeremos pamplinas y bellotas. Siempre ha habido lotería —añadió con tono **petulante**—. Ya es bastante malo ver al joven Joe Summers allí arriba, bromeando con todo el mundo.

[241] —En algunos lugares ya han acabado con las loterías —dijo Mrs. Adams.

“There she goes.”

“We’re next,” Mrs. Graves said. She watched while Mr. Graves came around from the side of the box, greeted Mr. Summers gravely, and selected a slip* of paper from the box. By now, all through the crowd there were men holding the small folded* papers in their large hands, turning them over and over nervously. Mrs. Dunbar and her two sons stood together, Mrs. Dunbar holding the slip of paper.

“Harbut... Hutchinson.”

“Get up there, Bill,” Mrs. Hutchinson said, and the people near her laughed.

30 “Jones.”

“They do say,” Mr. Adams said to Old Man Warner, who stood next to him, “that over in the north village they’re talking of giving up* the lottery.”

Old Man Warner snorted*. “Pack* of crazy fools,” he said. “Listening to the young folks, nothing’s good enough for them. Next thing you know, they’ll be wanting to go back to living in caves, nobody work any more, live that way for a while. Used to be a saying about ‘Lottery in June, corn be heavy soon.’ First thing you know, we’d all be eating stewed* chickenweed* and acorns*. There’s always been a lottery,” he added **petulantly***. “Bad enough to see young Joe Summers up there joking with everybody.”

“Some places have already quit* lotteries,” Mrs. Adams said.

“¡Mírala, ahí va!”

—Ahora nos toca a nosotros —dijo la señora Graves, sin dejar de mirar a su marido mientras éste daba la vuelta alrededor de la caja negra, saludaba al señor Summers con aire grave y escogió una papeleta de la caja. Ya había entre la multitud muchos hombres con aquellos pequeños papeles doblados, perdidos en sus manazas, dándoles vueltas una y otra vez con gesto nervioso. La señora Dunbar y sus dos hijos estaban juntos; en este caso era ella quien sostenía la papeleta.

—Harbut... Hutchinson.

—Anda muévete, Bill —dijo la señora Hutchinson y la gente a su alrededor soltó una sonrisa.

—Jones.

—Hay quien dice —le comentaba el señor Adams al abuelo de los Warner, que estaba a su lado— que en el pueblo de más arriba están pensando quitar la lotería.

—¡Están chalados! —refunfuñó el viejo Warner—. No tienes más que escuchar a los jóvenes. Nada es lo bastante bueno para ellos. A este paso dentro de poco querrán que volvamos a vivir en cavernas, que nadie trabaje más y que vivamos *así* de ese modo. Antes teníamos un refrán que decía: “Guarda la lotería en verano y pronto recogerás mucho grano”. A este paso pronto tendremos que alimentarnos álsines cocidas y bellotas. ¡Siempre ha habido lotería! —añadió, **irritado**—. Ya tenemos bastante con ver ahí a ese jovencuelo de Joe Summers ahí arriba, bromeando con todo el mundo.

—En algunos lugares ya ha dejado de celebrarse la lotería —puntualizó la señora Adams.

decía: «Allá va».

—Ahora nos toca a nosotros —anunció la señora Graves y observó a su marido cuando éste rodeó la caja negra, saludó al señor Summers con aire grave y escogió una papeleta de la caja. A aquellas alturas, entre los reunidos había numerosos hombres que sostenían entre sus manazas pequeñas hojas de papel, haciéndolas girar una y otra vez con gesto nervioso. La señora Dunbar y sus dos hijos estaban muy juntos; la mujer sostenía la papeleta.

—Harbut... Hutchinson.

—Vamos allá, Bill —dijo la señora Hutchinson, y los presentes cercanos a ella soltaron una carcajada.

—Jones...

—Dicen que en el pueblo de arriba están hablando de suprimir la lotería —comentó el señor Adams al viejo Warner. Éste soltó un bufido y replicó:

—Hatajo de estúpidos. Si escuchas a los jóvenes, nada les parece suficiente. A este paso, dentro de poco querrán que volvamos a vivir en cavernas, que nadie trabaje más y que vivamos de ese modo. Antes teníamos un refrán que decía: «La lotería en verano, antes de recoger el grano». A este paso, pronto tendremos que alimentarnos de bellotas y frutos del bosque. La lotería ha existido siempre —añadió, **irritado**—. Ya es suficientemente terrible tener que ver al joven Joe Summers ahí arriba, bromeando con todo el mundo.

—En algunos lugares ha dejado de celebrarse la lotería —apuntó la señora Adams.

petulant malhumorado, irritable, de mal genio, enojadizo caprichoso, quisquilloso
petulante arrogante, insolente, presumido, **smug**

—Eso no traerá más que problemas —respondió el viejo Warner, obstinado—. Panda de jovencuelos tontos.

—Martin —y Bobby Martin vio avanzar a su padre—. Overdyke... Percy.

—Ay, si se dieran prisa —dijo Mrs. Dunbar a su hijo mayor—, ay, si se dieran prisa.

—Ya casi han terminado —respondió el muchacho.

—Tú estate atento para ir a avisarle a tu padre —pidió Mrs. Dunbar.

Mr. Summers dijo su propio nombre y se adelantó con firmeza para coger una papeleta de la caja. Después llamó: —Warner.

—He asistido a la lotería setenta y siete veces —decía el viejo Warner mientras avanzaba entre la gente—, setenta y siete veces.

—Watson —el muchacho alto atravesó la muchedumbre con movimientos torpes. Alguien dijo: —No te pongas nervioso, Jack. Y Mr. Summers recomendó: —Tranquilo, hijo. —Zanini.

Después hubo una larga pausa, una pausa intensa, hasta que Mr. Summers, agitando su trozo de papel en el aire dijo:

—Muy bien, amigos. Durante un minuto nadie se movió y a continuación fueron abiertas las papeletas. De pronto todas las mujeres empezaron a hablar a la vez, preguntando: «¿Quién es?» «¿A quién le ha tocado?» «¿A los Dunbar?» «¿A los Watson?» Después las voces comenzaron a decir: «Es Hutchinson». «Le ha

“Nothing but trouble in that,” Old Man Warner said stoutly*. “Pack* of young fools.”

“Martin.” And Bobby Martin watched his father go forward. “Overdyke... Percy.”

“I wish they’d hurry,” Mrs. Dunbar said to her older son. “I wish they’d hurry.”

“They’re almost through,” her son said.

“You get ready to run tell Dad,” Mrs. Dunbar said.

Mr. Summers called his own name and then stepped* forward precisely and selected a slip from the box. Then he called, “Warner.”

“Seventy-seventh year I been in the lottery,” Old Man Warner said as he went through the crowd. “Seventy-seventh time.”

“Watson.” The tall boy came awkwardly* through the crowd. Someone said, “Don’t be nervous, Jack,” and Mr. Summers said, “Take your time, son.” “Zanini.”

After that, there was a long pause, a breathless pause, until Mr. Summers, holding his slip of paper in the air, said, “All right, fellows.” For a minute, no one moved, and then all the slips of paper were opened. Suddenly, all the women began to speak at once, saying, “Who is it?” “Who’s got it?” “Is it the Dunbars?” “Is it the Watsons?” Then the voices began to say, “It’s Hutchinson. It’s Bill,”

—Eso no traerá más que problemas —insistió el viejo Warner, testarudo—. Esos jóvenes son todos un hatajo de estúpidos.

—Martin —se oyó. Y Bobby Martin vio avanzar a su padre—. Overdyke... Percy...

—Ojalá se den prisa —murmuró la señora Dunbar a su hijo mayor—. Ojalá se den prisa.

—Ya casi han terminado —contestó él.

—Tú estate preparado para salir corriendo a decírselo a tu madre —le indicó su madre.

El señor Summers pronunció su propio apellido, se adelantó escrupulosamente y eligió una papeleta de la caja. Luego, llamó a Warner.

—Llevo setenta y siete años asistiendo a la lotería —proclamó el viejo Warner pasando entre la gente—. Setenta y siete loterías.

—Watson... —El muchacho alto de los Watson se acercó con ademanes desgarbados por entre la gente. Alguien le exhortó: “Tú tranquilo, Jack” y el señor Summers, a su vez, añadió: “Sin prisa, hijo”. —Zanini.

Después de esto hubo una pausa larga, de esas que quitan la respiración, hasta que el señor Summers, levantando su papeleta en alto, murmuró:

—Bueno, amigos. Durante un momento no se movió nadie y al siguiente todas las papeletas estaban abiertas. De repente todas las mujeres se pusieron a hablar a la vez: —¿Quién es? ¿A quién le ha tocado? ¿A los Dunbar? ¿A los Watson?. Pronto se oyó decir: —Le ha tocado a los Hutchinson. Es la de Bill. Les ha tocado a los

—Eso no traerá más que problemas —insistió el viejo Warner, testarudo—. Hatajo de jóvenes estúpidos.

—Martin... —Bobby Martin vio avanzar a su padre. Overdyke... Percy... [16]

—Ojalá se den prisa —murmuró la señora Dunbar a su hijo mayor—. Ojalá acaben pronto.

—Ya casi han terminado —dijo el muchacho.

—Prepárate para ir corriendo a informar a tu padre —le indicó su madre.

El señor Summers pronunció su propio apellido, dio un paso medido hacia adelante y escogió una papeleta de la caja. Luego, llamó a Warner.

—Llevo sesenta y siete años asistiendo a la lotería —proclamó el señor Warner mientras se abría paso entre la multitud—. Setenta y siete loterías.

—Watson... —El muchacho alto se adelantó con andares desgarbados. Una voz exhortó: «No te pongas nervioso, muchacho», y el señor Summers añadió: «Tómame el tiempo necesario, hijo». Después, cantó el último nombre. —Zanini...

Tras esto se produjo una larga pausa, una espera cargada de nerviosismo hasta que el señor Summers, sosteniendo en alto su papeleta, murmuró:

—Muy bien, amigos. Durante unos instantes, nadie se movió; a continuación, todos los cabezas de familia abrieron a la vez la papeleta. De pronto, todas las mujeres se pusieron a hablar a la vez: —¿Quién es? ¿A quién le ha tocado? ¿A los Dunbar? ¿A los Watson? Al cabo de unos momentos, las voces empezaron a decir: —Es Hutchinson. Le

tocado a Bill.» «Lo tiene Bill Hutchinson.»

—Ve a decírselo a tu padre —ordenó Mrs. Dunbar a su hijo mayor.

La gente empezó a buscar a Hutchinson con la mirada. Bill Hutchinson estaba de pie, en silencio, mirando fijamente el papel que tenía en la mano. De pronto Tessie Hutchinson gritó a Mr. Summers:

—No le diste tiempo suficiente para coger el papel que quisiera. Yo te vi. ¡No es justo!

—Sé buena perdedora, Tessie —pidió Mrs. Delacroix.

—Todos hemos tenido la misma oportunidad —dijo Mrs. Graves.

—Cállate, Tessie —dijo Bill Hutchinson.

—Pues bien, amigos —intervino Mr. Summers—, lo hemos hecho bastante rápido y ahora nos tenemos que dar prisa para que todo termine pronto —de inmediato consultó la otra lista—. Bill dijo—, tú has sacado [242] la papeleta por la familia Hutchinson. ¿Hay otras personas en la familia?

—Están Don y Eva—chilló Mrs. Hutchinson—. ¡Hazles elegir a ellos!

—Las hijas sacan suertes con la familia de su marido, Tessie —dijo Mr. Summers con gentileza—. Lo sabes tan bien como los demás.

—No ha sido justo —insistió Tessie.

—Creo que no, Joe —dijo Bill Hutchinson con pesar—. Mi hija saca

“Bill Hutchinson’s got it.”

“Go tell your father,” Mrs. Dunbar said to her older son.

People began to look around to see the Hutchinsons. Bill Hutchinson was standing quiet, staring* down at the paper in his hand. Suddenly, Tessie Hutchinson shouted to Mr. Summers, “You didn’t give him time enough to take any paper he wanted. I saw you. It wasn’t fair!”

“Be a good sport*, Tessie,” Mrs. Delacroix called, and Mrs. Graves said, “All of us took the same chance*.”

“Shut up*, Tessie,” Bill Hutchinson said.

“Well, everyone,” Mr. Summers said, “that was done pretty fast, and now we’ve got to be hurrying a little more to get done in time.” He consulted his next list. “Bill,” he said, “you draw for the Hutchinson family. You got any other households* in the Hutchinsons?”

“There’s Don and Eva,” Mrs. Hutchinson yelled*. “Make *them* take their chance!”

“Daughters draw* with their husbands’ families, Tessie,” Mr. Summers said gently. “You know that as well as anyone else.”

“It wasn’t *fair**,” Tessie said.

“I guess not, Joe,” Bill Hutchinson said regret-fully. “My daughter draws* with

Hutchinson. Sí, Hutchinson.

—Anda, corre, ve a decírselo a tu padre —ordenó la señora Dunbar a su hijo mayor.

Todo el mundo empezó a mirar aquí y allá en busca de Hutchinson. Bill Hutchinson estaba inmóvil y callado, con los ojos clavados en la papeleta de su mano. De pronto Tessie Hutchinson empezó a gritar al señor Summers:

—¡No le has dado tiempo a escoger qué papeleta quería! Te he visto. ¡No es justo!

—Sé maja, Tessie —le replicó la señora Delacroix y añadió la señora Graves:

—Todos hemos tenido la misma oportunidad.

—¡Vamos, Tessie, cierra el pico! —intervino Bill Hutchinson.

—Bueno, señores —anunció acto seguido el señor Summers—. Hasta aquí hemos ido bastante deprisa, ahora debemos de darnos otro poco de prisa y terminaremos con lo que nos queda cuanto antes —y procedió a consultar su siguiente lista—. Bill, tú has sacado la papeleta por la familia Hutchinson. ¿Tienes alguna casa más que pertenezca a ella?

—Sí. Están Don y Eva —gritó la señora Hutchinson—. ¡También ellos deben probar suerte!

—Las hijas casadas entran en el sorteo con las familias de sus maridos, Tessie —replicó el señor Summers con suavidad—. Lo sabes tan bien como todo el mundo.

—No ha sido *justo* —insistió Tessie.

—Me temo que no —respondió con voz abatida Bill Hutchinson a la anterior pregunta del director del

ha tocado a Bill Hutchinson.

—Ve a decírselo a tu padre —ordenó la señora Dunbar a su hijo mayor.

Los presentes empezaron a buscar a Hutchinson con la mirada. Bill Hutchinson estaba inmóvil y callado, contemplando [17] el papel que tenía en la mano. De pronto, Tessie Hutchinson le gritó al señor Summers:

—¡No le has dado tiempo a escoger qué papeleta quería! Te he visto, Joe Summers. ¡No es justo!

—Tienes que aceptar la suerte, Tessie —le replicó la señora Delacroix, y la señora Graves añadió:

—Todos hemos tenido las mismas oportunidades.

—¡Vamos, Tessie, cierra el pico! —intervino Bill Hutchinson.

—Bueno —anunció, acto seguido, el señor Summers—. Hasta aquí hemos ido bastante deprisa y ahora deberemos apresurarnos un poco más para terminar a tiempo. —Consultó su siguiente lista y añadió:— Bill, tú has sacado la papeleta por la familia Hutchinson. ¿Tienes alguna casa más que pertenezca a ella?

—Están Don y Eva —exclamó la señora Hutchinson con un chillido—. ¡Ellos también deberían participar!

—Las hijas casadas entran en el sorteo con las familias de sus maridos, Tessie —replicó el señor Summers con suavidad—. Lo sabes perfectamente, como todos los demás.

—No ha sido justo —insistió Tessie.

—Me temo que no —respondió con voz abatida Bill Hutchinson a la anterior pregunta del director del

suertes con la familia de su marido, y así es como debe ser. Yo no tengo más familia que los niños.

—O sea que por los cabezas de familia, eres tú el que lo ha sacado —resumió Mr. Summers como explicación—, y ahora sacaréis por la casa, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —dijo Bill Hutchinson.

—¿Cuántos niños, Bill? —preguntó Mr. Summers formalmente.

—Tres —respondió Bill Hutchinson—. Bill hijo, Nancy y Dave, el pequeño. Y Tessie y yo.

—Muy bien, pues —dijo Mr. Summers—. Harry, ¿lehas pedido sus papeletas?

Mr. Graves asintió con la cabeza y mostró los trozos de papel.

—Ponlas en la caja —ordenó Mr. Summers—. Coge la de Bill y échala dentro.

—Creo que tendríamos que empezar todo de nuevo —dijo Mrs. Hutchinson con tanta tranquilidad como le era posible—. Te digo que no ha sido Justo. No le has dado tiempo para elegir. Todos lo han visto.

Mr. Graves había recogido los cinco trozos de papel y los puso en la caja, después de echar todos los demás al suelo, donde la brisa los hacía revolotear.

—Escuchad todos —estaba diciendo Mrs. Hutchinson a quienes tenía a su alrededor.

—¿Preparados, Bill? —preguntó Mr. Summers, y Bill Hutchinson, tras echar una rápida mirada a su

her husband's family, that's only fair. And I've got no other family except the kids*."

"Then, as far as drawing for families is concerned, it's you," Mr. Summers said in explanation, "and as far as drawing for households* is concerned, that's you, too. Right?"

"Right," Bill Hutchinson said.

"How many kids, Bill?" Mr. Summers asked formally.

"Three," Bill Hutchinson said. "There's Bill, Jr., and Nancy, and little Dave. And Tessie and me."

"All right, then," Mr. Summers said. "Harry, you got their tickets back?"

Mr. Graves nodded and held up the slips of paper.

"Put them in the box, then," Mr. Summers directed. "Take Bill's and put it in."

"I think we ought to start over," Mrs. Hutchinson said, as quietly as she could. "I tell you it wasn't fair*. You didn't give him time enough to choose. Everybody saw that."

Mr. Graves had selected the five slips and put them in the box, and he dropped all the papers but those onto the ground, where the breeze caught them and lifted them off*.

"Listen, everybody," Mrs. Hutchinson was saying to the people around her.

"Ready, Bill?" Mr. Summers asked, and Bill Hutchinson, with one quick glance* around at his wife

sorteo—. Mi hija juega con la familia de su marido, como está establecido, y no tengo más familia que mis hijos pequeños.

—Entonces, en el sorteo por familia, te toca a ti —le explicó el señor Summers—, y en el de representes de familia, también te toca a ti, ¿no es eso?

—Sí —respondió Bill Hutchinson.

—¿Cuántos chicos tienes, Bill? —le preguntó el señor Summers protocolariamente.

—Tres —declaró Bill Hutchinson—. Está mi hijo Bill, y Nancy y el pequeño Dave. Además de Tessie y de mí, claro.

—Muy bien, pues. De acuerdo —asintió el señor Summers—. Harry, ¿has recogido sus papeletas?

El señor Graves asintió con la cabeza y mostró en alto las papeletas.

—Entonces, pónlas en la caja —le indicó el señor Summers. Coge la de Bill y colócala dentro

—Creo que deberíamos empezar otra vez —comentó la señora Hutchinson con toda la calma posible—. De verdad que no fue *justo*. Bill no ha tenido tiempo para escoger. Todos lo han visto.

El señor Graves había seleccionado ya las cinco papeletas y las había puesto en la caja. Salvo éstas, dejó caer todas las demás al suelo, donde la brisa las impulsó, esparciéndolas por la plaza.

—Escuchadme todos —seguía diciendo la señora Hutchinson a los que estaban a su alrededor.

—¿Preparado, Bill? —preguntó el señor Summers. Bill Hutchinson, tras echar una mirada rápida a su mujer y a sus

sorteo—. Mi hija juega con la familia de su esposo, como está establecido. Y no tengo más familia que mis hijos pequeños.

—Entonces, por lo que respecta a la elección de la familia, ha correspondido a la tuya —declaró el señor Summers a modo de explicación—. Y, por lo que respecta a la casa, también corresponde a la tuya, ¿no es eso?

—Sí —respondió Bill Hutchinson.

—¿Cuántos chicos tienes, Bill? —preguntó oficialmente el señor Summers.

—Tres —declaró Bill Hutchinson—. Está mi hijo, Bill, y Nancy y el pequeño Dave. Además de Tessie y de mí, claro. [18]

—Muy bien, pues —asintió el señor Summers—. ¿Has recogido sus papeletas, Harry?

El señor Graves asintió y mostró en alto las hojas de papel.

—Entonces, ponlas en la caja —le indicó el señor Summers—. Coge la de Bill y colócala dentro.

—Creo que deberíamos empezar otra vez —comentó la señora Hutchinson con toda la calma posible—. Os digo que no es justo. Bill no ha tenido tiempo para escoger qué papeleta quería. Todos lo habéis visto.

El señor Graves había seleccionado cinco papeletas y las había puesto en la caja. Salvo éstas, dejó caer todas las demás al suelo, donde la brisa las impulsó, esparciéndolas por la plaza.

—¿Escuchadme todos! —seguía diciendo la señora Hutchinson a los vecinos que la rodeaban.

—¿Preparado, Bill? —inquirió el señor Summers, y Bill Hutchinson asintió, después de dirigir una breve mirada a su

mujer y a los niños, asintió.

—Recordad —dijo Mr. Summers—, cogéis el papel y lo conserváis doblado hasta que todos los demás hayan elegido el suyo. Harry, tú ayudarás al pequeño Dave.

Mr. Graves tomó de la mano al pequeño, que de buen grado se acercó a la caja.

—Saca una papeleta de la caja, Davy —dijo Mr. Summers. Davy puso su mano en la caja y se echó a reír—. Coge sólo un papel —indicó Mr. Summers—. Harry, quédate tú con la papeleta — Mr. Graves tomó la mano del niño, le quitó del puño el papel doblado y lo retuvo mientras el pequeño Dave permanecía a su lado y lo miraba expectante.

—Ahora, Nancy —dijo Mr. Summers. Nancy tenía doce años y sus compañeros del colegio jadeaban mientras ella iba hacia la caja, arreglándose [243] la falda, para sacar una papeleta con gesto delicado—. Bill hijo —indicaba Mr. Summers, y Billy, con su cara roja y sus pies demasiado grandes, estuvo a punto de tirar la caja al suelo cuando sacó la papeleta—. Tessie —llamó Mr. Summers. La mujer vaciló un momento, mirando a su alrededor con aire desafiante, después apretó los labios y avanzó hacia la caja. Extrajo una papeleta y la ocultó a sus espaldas.

—Bill —llamó Mr. Summers y Bill Hutchinson llegó hasta la caja, tanteó en su fondo y sacó la mano con la última papeleta que quedaba dentro.

La gente estaba en silencio. Una niña susurró:

—Espero que no sea Nancy —y el susurro llegó hasta la última fila del grupo.

—Ya no es como antes —dijo el viejo Warner con voz clara—. La gente ya

and children, nodded.

“Remember,” Mr. Summers said, “take the slips and keep them folded until each person has taken one. Harry, you help little Dave,” Mr. Graves took the hand of the little boy, who came willingly with him up to the box. “Take a paper out of the box, Davy,” Mr. Summers said. Davy put his hand into the box and laughed. “Take just one paper,” Mr. Summers said. “Harry, you hold it for him.” Mr. Graves took the child’s hand and removed the folded paper from the tight fist and held it while little Dave stood next to him and looked up at him wonderingly*.

“Nancy next,” Mr. Summers said. Nancy was twelve, and her school friends breathed heavily as she went forward, switching* her skirt, and took a slip daintily* from the box. “Bill, Jr.,” Mr. Summers said, and Billy, his face red and his feet overlarge*, nearly knocked the box over as he got a paper out. “Tessie,” Mr. Summers said. She hesitated for a minute, looking around defiantly*, and then set her lips and went up to the box. She snatched* a paper out and held it behind her.

“Bill,” Mr. Summers said, and Bill Hutchinson reached into the box and felt around, bringing his hand out at last with the slip of paper in it.

The crowd was quiet. A girl whispered, “I hope it’s not Nancy,” and the sound of the whisper reached the edges* of the crowd.

“It’s not the way it used to be,” Old Man Warner said clearly. “People ain’t the way

hijos, asintió con la cabeza—.

Recordad —continuó el señor Summers— que tenéis que sacar la papeleta y guardarla en la mano hasta que todos hayan sacado una. Harry, ayuda tú al pequeño Dave. —El señor Graves tomó de la mano al pequeño que sin ofrecer resistencia lo siguió hasta la caja. Davy introdujo la mano donde le decían y soltó una risita—. Saca sólo una papeleta de la caja, Davy —insistió el señor Summers—. Harry, ocúpate tú de guardarla.

El señor Graves tomó la mano del niño, quitó la papeleta doblada de su puño cerrado y se quedó con ella mientras el pequeño Dave, de pie a su lado, lo miraba con aire de desconcierto.

—Ahora, Nancy —anunció el señor Summers. Nancy tenía doce años y sus compañeros de escuela respiraron profundamente cuando se adelantó, ajustándose la falda, y extrajo con un gesto delicado una papeleta de la caja. —Bill hijo —prosiguió el señor Summers, y Billy, con la cara sonrojada y los pies desproporcionadamente grandes, estuvo a punto de volcar la caja al sacar su papeleta. —Tessie, ahora tú.

La señora Hutchinson titubeó un momento, miró a su alrededor con aire desafiante y luego apretó los labios y avanzó hasta la caja. Extrajo una papeleta rápidamente y la ocultó tras su espalda.

—Bill —dijo por último el señor Summers. Bill Hutchinson metió la mano en la caja y buscó a tientas en el fondo con la mano antes de sacarla con la última de las papeletas.

La multitud había quedado en silencio.

—Espero que no sea Nancy —cuchicheó una chica y el susurro llegó hasta el más alejado de los reunidos.

—Antes las cosas no eran así —comentó abiertamente el viejo Warner—. Y la gente

esposa y a sus hijos.

—Recordad —continuó el director del Sacad una papeleta y guardadla sin abrir hasta que todos tengan la suya. Harry, tú ayudarás al pequeño Dave. —El señor Graves tomó de la manita al niño, que se acercó a la caja con él sin ofrecer resistencia.— Saca un papel de la caja, Davy —le dijo el señor Summers. Davy introdujo la mano donde le decían y soltó una risita—. Saca sólo un papel —insistió el señor Summers—. Harry, ocúpate tú de guardarlo.

El señor Graves tomó la mano del niño y le quitó el papel de su puño cerrado; después, lo sostuvo en alto mientras el pequeño Dave se quedaba a su lado, mirándole con aire de desconcierto.

—Ahora, Nancy —anunció el señor Summers. Nancy tenía doce años y a sus compañeros de la escuela se les aceleró la respiración mientras se adelantaba, agarrándose la falda, y extraía una papeleta con gesto delicado—. Bill, hijo —dijo el señor Summers, y Billy, con su rostro sonrojado y [19] sus pies enormes, estuvo a punto de volcar la caja cuando sacó su papeleta—. Tessie...

La señora Hutchinson titubeó durante unos segundos, mirando a su alrededor con aire desafiante y luego apretó los labios y avanzó hasta la caja. Extrajo una papeleta y la sostuvo a su espalda.

—Bill... —dijo por último el señor Summers, y Bill Hutchinson metió la mano en la caja y tanteó el fondo antes de sacarla con el último de los papeles.

Los espectadores habían quedado en silencio.

—Espero que no sea Nancy —cuchicheó una chica, y el sonido del susurro llegó hasta el más alejado de los reunidos.

—Antes, las cosas no eran así —comentó abiertamente el viejo Warner—. Y la gente tampoco es

no es lo que era.

—Muy bien —dijo Mr. Summers—. Abrid las papeletas. Tú, Harry, abre la del pequeño Dave.

Mr. Graves abrió el trozo de papel y hubo un suspiro de alivio en la muchedumbre cuando la mostró y todos pudieron ver que estaba en blanco. Nancy y Bill hijo abrieron las suyas al mismo tiempo y ambos sonrieron, resplandecientes, girando para mostrar sus papeletas alzadas por encima de sus cabezas.

—Tessie —dijo Mr. Summers. Hubo una pausa y entonces Mr. Summers miró a Bill Hutchinson y Bill abrió su papel y mostró que estaba en blanco.

—Le ha tocado a Tessie —dijo Mr. Summers y su voz, sonó apagada—. Muéstranos su papeleta, Bill.

Bill Hutchinson se acercó a su mujer y le quitó por la fuerza el papel. Tenía una mancha negra, la mancha negra que Mr. Summers había hecho la noche anterior con un lápiz muy grueso, en la oficina de la compañía de carbón. Bill Hutchinson mostró la papeleta y hubo un estremecimiento en la muchedumbre.

—Muy bien, amigos —dijo Mr. Summers—. Terminemos rápidamente.

Aunque los lugareños habían olvidado el ritual y perdido la primera caja negra, todavía recordaban cómo usar las piedras. El montón de piedras que los niños habían reunido estaba preparado, había piedras en el suelo junto a los trozos de papel que cayeran revoloteando desde la caja. Mrs.

they used to be.”

“All right,” Mr. Summers said. “Open the papers. Harry, you open little Dave’s.”

Mr. Graves opened the slip of paper and there was a general sigh* through the crowd as he held it up and everyone could see that it was blank. Nancy and Bill, Jr., opened theirs at the same time, and both beamed* and laughed, turning around to the crowd and holding their slips of paper above their heads.

“Tessie,” Mr. Summers said. There was a pause, and then Mr. Summers looked at Bill Hutchinson, and Bill unfolded his paper and showed it. It was blank*.

“It’s Tessie,” Mr. Summers said, and his voice was hushed*. “Show us her paper, Bill.”

Bill Hutchinson went over to his wife and forced the slip of paper out of her hand. It had a black spot on it, the black spot* Mr. Summers had made the night before with the heavy pencil in the coal--company office. Bill Hutchinson held it up, and there was a stir* in the crowd.

“All right, folks,” Mr. Summers said. “Let’s finish quickly.”

Although the villagers had forgotten the ritual and lost the original black box, they still remembered to use stones. The pile of stones the boys had made earlier was ready; there were stones on the ground with the blowing scraps* of paper that

tampoco es como antes.

—Muy bien —dijo el señor Summers—. Abrid las papeletas. Harry, abre tú la del pequeño Dave.

El señor Graves desdobló la papeleta y la multitud suspiró aliviada cuando la mostró en alto y todo el mundo pudo comprobar que estaba en blanco. Nancy y Bill, hijo, abrieron las suyas al mismo tiempo y los dos se volvieron hacia la multitud con expresión radiante, agitando las papeletas por encima de sus cabezas.

—Tessie... —indicó el señor Summers. Se produjo una breve pausa y, a continuación, el señor Summers miró a Bill Hutchinson. Éste desdobló la papeleta y la enseñó. También estaba en blanco.

—Es Tessie —anunció el señor Summers en un susurro—. Enséñanos su papeleta, Bill.

Bill Hutchinson se acercó hasta su mujer y de un tirón le quitó la papeleta aferrada en su mano. En el centro había un punto negro, el punto negro que el señor Summers había marcado con el lápiz grueso la noche anterior, en la oficina de la compañía de carbón. Bill Hutchinson la sostuvo en alto y se armó revuelo entre la gente.

—Bien, señores —proclamó el señor Summers—, terminemos cuanto antes.

Si bien todos habían olvidado el ritual y se había perdido también la caja negra original, lo que sí mantenían era la tradición de utilizar piedras. El montón de piedras que los chicos habían hecho al principio estaba preparado y en el suelo; había piedras también junto a los papeles desechados que se habían extraído de la caja y que revoloteaban por el suelo

como en otros tiempos.

—Muy bien —dijo el señor Summers—. Abrid las papeletas. Tú, Harry, abre la del pequeño Dave.

El señor Graves desdobló el papel y se escuchó un suspiro general cuando lo mostró en alto y todos comprobaron que estaba en blanco. Nancy y Bill, hijo, abrieron los suyos al mismo tiempo y los dos se volvieron hacia la multitud con expresión radiante, agitando sus papeletas por encima de la cabeza.

—Tessie... —indicó el señor Summers. Se produjo una breve pausa y, a continuación, el director del sorteo miró a Bill Hutchinson. El hombre desdobló su papeleta y la enseñó. También estaba en blanco.

—Es Tessie —anunció el señor Summers en un susurro—. Muéstranos su papel, Bill.

Bill Hutchinson se acercó a su mujer y le quitó la papeleta por la fuerza. En el centro de la hoja había un punto negro, la marca que había puesto el señor Summers con el lápiz la noche anterior, en la oficina de la compañía de carbones. Bill Hutchinson mostró en alto la papeleta y se produjo una reacción agitada entre los congregados. [20]

—Bien, amigos —proclamó el señor Summers—, démonos prisa en terminar.

Aunque los vecinos habían olvidado el ritual y habían perdido la caja negra original, aún mantenían la tradición de utilizar piedras. El montón de piedras que los chicos habían reunido antes estaba preparado y en el suelo; entre las hojas de papel que habían extaído de la caja, había más

Delacroix eligió una tan grande que tuvo que sostenerla con las dos manos y se volvió hacia Mrs. Dunbar.
 —Venga, —le dijo—, démonos prisa.

Mrs. Dunbar tenía piedras pequeñas en las dos manos y dijo, jadeando al respirar:
 —No puedo correr. Tendrás que ir delante y yo te alcanzaré.

[244] Los niños ya habían cogido sus piedras y alguien le dio unas chinas al pequeño Davy Hutchinson.

Tessie Hutchinson estaba en el centro de un claro y tendió las manos con desesperación mientras los lugareños se le acercaban.
 —No es justo —gritó. Una piedra le dio en la sien.

El viejo Warner estaba diciendo:
 —Venga, venga, ¡todos! Steve Adams iba al frente de la multitud, acompañado por Mrs. Graves.
 —No es justo, no está bien —gritó Mrs. Hutchinson y de inmediato todos cargaron contra ella*.

had come out of the box. Mrs. Delacroix selected a stone so large she had to pick it up with both hands and turned to Mrs. Dunbar. "Come on," she said. "Hurry up."

Mrs. Dunbar had small stones in both hands, and she said, gasping* for breath, "I can't run at all. You'll have to go ahead and I'll catch up with you."

The children had stones already, and someone gave little Davy Hutchinson a few pebbles*.

Tessie Hutchinson was in the center of a cleared* space by now, and she held her hands out desperately as the villagers moved in on her. "It isn't fair," she said. A stone hit her on the side of the head.

Old Man Warner was saying, "Come on, come on, everyone." Steve Adams was in the front of the crowd of villagers, with Mrs. Graves beside him.
 "It isn't fair, it isn't right," Mrs. Hutchinson screamed, and then they were upon her.

de un lado para otro. La señora Delacroix escogió una piedra tan grande que tuvo que levantarla con las dos manos y se volvió hacia la señora Dunbar.
 —Vamos —le dijo—. Date prisa.

La señora Dunbar sostenía una piedra de menor tamaño en cada mano y, entre jadeos, murmuró:
 —No puedo darme más prisa. Tendrás que ir delante. Ya te alcanzaré.

Los niños ya tenían su provisión de piedras y alguien le puso en la mano varias piedrecitas al pequeño Davy Hutchinson.

Tessie Hutchinson estaba en mitad de un espacio despejado que se había hecho a su alrededor y levantaba los brazos desesperadamente mientras todos los vecinos avanzaban hacia ella.
 —¡No es justo! —exclamó. Una piedra la golpeó en la sien.

—¡Vamos, vamos, todo el mundo! —gritó el viejo Warner. Steve Adams estaba al frente de toda la multitud de vecinos, con la señora Graves a su lado.
 —¡No es justo! ¡No hay derecho! —siguió gritando la señora Hutchinson y, un momento después, todo el pueblo se abalanzó sobre ella.

guijarros. La señora Delacroix escogió una piedra tan grande que tuvo que levantarla con ambas manos y se volvió hacia la señora Dunbar.
 —Vamos —le dijo—. Date prisa.

La señora Dunbar sostenía una piedra de menor tamaño en cada mano y murmuró, entre jadeos:
 —No puedo apresurarme más. Tendrás que adelantarte. Ya te alcanzaré.

Los niños ya tenían su provisión de guijarros y alguien le puso en la mano varias piedrecitas al pequeño Davy Hutchinson.

Tessie Hutchinson había quedado en el centro de una zona despejada y extendió las manos con gesto desesperado mientras los vecinos avanzaban hacia ella.
 —¡No es justo! —exclamó. Una piedra la golpeó en la sien.

—¡Vamos, vamos, todo el mundo! —gritó el viejo Warner. Steve Adams estaba al frente de la multitud de vecinos, con la señora Graves a su lado.
 —¡No es justo! ¡No hay derecho! —siguió exclamando la señora Hutchinson e, instantes después, todo el pueblo cayó sobre ella. [21]

* *A primera vista, ésta es la peor traducción de las tres.*